

SIXTO GARCIA
REFLEXION DEL EVANGELIO
DOMINGO DE EPIFANÍA: Mateo 2: 1-12:

“En el corazón de la noche, he ahí la estrella matutina” – Christophe Lebreton, OCSO (1950-1996), mártir de Tibhirine

TEXTO

Jesús nació en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes. Unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: “¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Es que vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo.” El rey Herodes, al oírlo, se sobresaltó, y con él toda Jerusalén. Así que convocó a todos sus sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le respondieron: “En Belén de Judea, porque así lo dejó escrito el profeta:

‘Y tú, Belén, tierra de Judá,
No eres, no, la menor
Entre los principales clanes de Judá,
Porque de ti saldrá un caudillo
Que apacentará a mi pueblo Israel.’”

Entonces, Herodes llamó aparte a los magos y, gracias a sus datos, pudo precisar el tiempo de la aparición de la estrella. Después los envió a Belén con este encargo: “Vayan e indaguen cuidadosamente sobre ese niño; y cuando lo encuentren, comuníquenmelo, para ir también yo a adorarlo.” Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino. La estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre. Entonces se postraron y lo adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Pero, avisados en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

CONTEXTO

1) Este relato, tan antiguo y tan nuevo, tan conocido y tan insondable, centra la celebración litúrgica más antigua de la Iglesia cristiana. Antes que Roma fijara una fecha para celebrar la Navidad, ya celebraba, desde el 320 D.C., la Epifanía, o “Manifestación del Señor” – Es bueno detenernos un momento sobre los personajes del drama:

2) Primero: Herodes el Grande, rey de Judea (73 A.C. – 4 A.C.) – No era, estrictamente hablando, de raza judía – nació de un padre idumeo y de una madre árabe. Expandió las fronteras de su reino, subordinado a Roma, construyó grandes fortalezas y ciudades (Herodion, Masada, Séforis), y reinó con gran habilidad administrativa y militar, y crueldad sin límites. Presa de una paranoia incontrolable, veía conspiraciones por todos lados. Mandó ahogar en una piscina a su cuñado, Aristóbulo, y estrangular a su suegra, Alejandra, acusados de conspirar – Luego siguió la ejecución de la segunda de diez esposas que tuvo (conocemos el nombre de cinco), Marianmé, bajo la acusación de adulterio. Tres años antes de su muerte, hizo ejecutar a dos de sus hijos (tuvo siete en total), Alejandro y Aristóbulo, también bajo sospecha de conspirar, y cinco días antes de su muerte, cayó también víctima de su paranoia otro de sus hijos, Antípatris.

3) Los “magos” que vienen de Oriente: el griego “magoi,” plural de “magos,” tiene una amplia connotación: puede referirse a sabios letrados, matemáticos, hechiceros – Lo más probable es que designe astrónomos / astrólogos, y la referencia a su procedencia “de Oriente” quizás sea una alusión a Persia, donde las ciencias astronómicas, heredadas de los babilonios, estaban sumamente avanzadas, en las cuales las observaciones empíricas de mezclaban con creencias sobre el poder religioso de los astros sobre la vida humana (astrología).

4) El relato de los “magos” es considerado hoy en día, por la inmensa mayoría de los eruditos bíblicos, como un “midrash,” es decir, un relato bíblico que comenta y expande el sentido de otro relato – en el caso de la estrella, la referencia puede ser al libro de los Números, 23: 17: “Lo veo, aunque no para ahora, lo diviso, pero no de cerca; de Jacob avanza una estrella, un cetro surge de Israel.”

5) El texto de Mateo no especifica el número de “magos” – fue Orígenes de Alejandría (185-253/4), uno de los más brillantes padres de la Iglesia, el que fijó el número tres, basándose en los tres dones. El nombre tradicional de los magos: Melchor, Gaspar y Baltasar, aparece (conjeturalmente) por primera vez en un manuscrito alemán del siglo X D.C.

6) El insuperablemente bello relato de la ofrenda de los dones puede muy bien ser, según el exégeta alemán Gerhard Lohfink, una narrativa midráshica del texto de Isaías 60: 1-6: “¡Álzate y brilla, que llega tu luz, la gloria del Señor amanece sobre ti! Mira la oscuridad sobre la tierra y espesa nube a los pueblos, mas sobre ti amanece el Señor y su gloria sobre ti aparece. Caminarán las naciones a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Alza los ojos en torno y mira: todos se reúnen y vienen a ti; sus hijos viene de lejos, y tus hijas son traídas en brazos. Al verlo te pondrás radiante, tu corazón se ensanchará estremecido, pues vendrán a ti los tesoros del mar; te traerán la riqueza de los pueblos. Un sinfín de camellos te cubrirá, jóvenes dromedarios de Madián y Efá. Todos ellos vienen de Sabá, trayendo oro e incienso, y pregonando alabanzas al Señor ” – Este bello y eternamente subversivo texto es la clave para la narrativa de la Epifanía.

7) La profecía citada por los consejeros de Herodes, que identifica a Belén como el lugar del nacimiento del Cristo, del Mesías, es una adaptación de un texto del profeta Miqueas, 5: 1. El texto original de Miqueas dice: “En cuanto a ti, Belén Efratá, la menor entre los clanes de Judá, de ti sacaré al que ha de ser el gobernador de Israel . . . ” La cita que Mateo pone en boca de los sumos sacerdotes y los escribas del pueblo, a quien Herodes convoca para consultar, cambia el “menor” de Miqueas a un “no eres la menor,” como conviene mejor al Cristo.

8) La profecía en sí es una de cinco “citas de fórmula” (“formula quotations”) que, según el exégeta norteamericano Raymond Brown enmarcan el Relato de la Infancia en San Mateo (las otras: Mateo 1: 23, citando a Isaías 7: 14; 2: 15, citando a Oseas 11: 1; 2: 2: 18, citando a Jeremías 31: 15, y 2: 23, que no tienen equivalente en el Antiguo Testamento). Para Mateo, el nacimiento de Jesús es el cumplimiento de profecías claves y definitorias de la historia de Israel: el anuncio del Emmanuel de Isaías, la esperanza distante del Cristo anunciada por Miqueas, el Éxodo y su promesa, citado por Oseas, el llanto de Raquel, la esposa de Jacob, por sus hijos perdidos, cantado por Jeremías; y al final, una misteriosa cita que brota de la creatividad de Mateo, sobre la llamada única y especial del profeta definitivo.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) ¡Las periferias! – He ahí la clave para celebrar y comprender la Epifanía.

2) Herodes, podríamos añadir, nos comunica la imagen de las obsesiones idolátricas de nuestra época - ¡de todas las épocas! – Fama, poder, fortuna, y está dispuesto a engañar y a matar para proteger sus propias seguridades.

3) Los dones de los visitantes son sugestivos: Oro – regalo digno de un rey – Incienso, que se quema en las celebraciones litúrgicas, símbolo de adoración de la divinidad – y subversivamente, en medio de todas estas fiestas de alegría, ¡mirra, la sustancia con la que se prepara a un muerto para su entierro! - ¡La alegría definitiva no ha llegado! Este niño en verdad está puesto, como canta el anciano Simeón, para “caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción” (Lucas 2: 33-35) - ¡En las periferias!

4) PERO, hay algo más, quizás el “mensaje” definitivo del evangelio de hoy - Jesús nace no en uno de nuestros bellos y románticos “pesebres” – el original griego “phatne” denota un comedero de animales (feeding trough) – Jesús yace al lado de ganado, bueyes, asnos, alimentándose a pocas pulgadas donde es colocado, y –

6) ¡He ahí lo clave! - ¡Ahí, en lo más improbable de esta periferia, es donde los magos que vienen de Oriente lo hallan - y lo identifican! – Allí, en el ámbito paupérrimo de un comedero de animales, en las entrañas de estas improbables periferias, ahí - ¡y solamente ahí! – es donde en verdad el Niño se hace epifanía, para todos, para aquellos – Allí no hay exclusión, de raza, idioma, país de origen - ¡todos son bienvenidos a este comedero de ganado, donde yace el Niño!

7) La conclusión se desglosa por sí misma: ¡La estrella de Oriente puede ser discernida, como guía segura para encontrar al Señor, en las periferias!